

Enfrentar la crisis de natalidad

Los resultados de la Encuesta Bicentenario UC 2024, recogida entre agosto y octubre de este año, dan cuenta de la profunda transformación que están experimentando las familias chilenas, debido, principalmente, a la baja natalidad. Cerca del 21% de las personas de entre 18 y 34 años, señala el estudio, dice que no quiere tener hijos, mientras que en la población de entre 35 y 44 años, el promedio de hijos es de apenas 1,5.

Ello coincide con los datos reportados por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE): según la última cifra oficial, la Tasa Global de Fecundidad (TGF) —es decir, el promedio de hijos por mujer al finalizar su edad fértil— en Chile es de 1,17. Dicho indicador, el más bajo de América Latina, y dentro de los más bajos en el mundo, está significativamente por debajo de la tasa que garantiza un reemplazo poblacional (2,1).

Según la encuesta UC, entre 2009 y 2024 el número promedio de hijos nacidos vivos disminuyó en todos los niveles socioeconómicos: de 2,0 a 1,3 en el segmento alto; de 2,2 a 1,6 en el estrato medio, y de 2,6 a 1,9 en los grupos más bajos. La investigación también explora en las principales razones que ofrecen las personas para no tener hi-

“Probablemente sería un error, a la hora de diseñar políticas adecuadas, poner la atención únicamente en las decisiones reproductivas de las mujeres”.

jos, entre las cuales sobresalen los obstáculos para el desarrollo laboral femenino, las dificultades y preocupaciones que conlleva la crianza, y la inestabilidad de las parejas.

Destaca también, como una explicación adicional, la decisión de no profundizar la crisis ambiental, argumento que esgrime el 27% de las personas que prefiere no tener hijos. Ello coincide con la evidencia recogida en países desarrollados, donde el cambio demográfico ha estado determinado, además de la mayor educación y participación de las mujeres en el mercado laboral, por cambios en las preferencias personales.

Parece evidente que avances en los sistemas de cuidado y protección social, como la ampliación de la sala cuna, debieran estar a la cabeza de los esfuerzos para enfrentar el desafío demográfico. Pero probablemente sería un error, a la hora de diseñar políticas adecuadas, poner la atención únicamente

en las decisiones y prácticas reproductivas de las mujeres, así como concentrarse sólo en las cuestiones económicas.

Una investigación de las académicas Martina Yopo y Loreto Watkins, publicada en el sitio Tercera Dosis, avanza también en las razones de los hombres para no tener hijos, y la experiencia —o expectativas— acerca de la parentalidad. El explosivo aumento de las vasectomías, que se multiplicaron por diez en una década (de 768 en 2013 a 7.580 en 2023, según cifras del Minsal) da luces sobre el rol masculino en las decisiones de planificación familiar.

La urgencia de avanzar en políticas públicas orientadas a incentivar la maternidad, como facilitar la conciliación de la vida laboral y familiar, y reducir las barreras económicas que dificultan la decisión, debe ir de la mano de nueva y más abundante investigación acerca de los motivos para no tener hijos. Hemos conocido suficientes ejemplos sobre los efectos de tomar medidas sin a partir de evidencia insuficiente o equivocada.

Como ha señalado en estas páginas Alejandra Abufhele, investigadora de la Escuela de Gobierno UAI, enfrentar la crisis de natalidad puede ser también una oportunidad para repensar nuestras prioridades como sociedad.